

## Decálogo para con los pobres



1. Nosotros no debemos estimar a los pobres por su apariencia externa o su modo de vestir, ni tampoco por sus cualidades personales, ya que, con frecuencia, son rudos e incultos.
2. Si consideráis a los pobres a la luz de la fe, os daréis cuenta de que representan el papel del Hijo de Dios, ya que él quiso también ser pobre.
3. Debemos... imitar lo que Cristo hizo, cuidando de los pobres, consolándolos, ayudándolos y apoyándolos.
4. Dios ama a los pobres y, por lo mismo, ama también a los que aman a los pobres.
5. Esforcémonos en *cuidar del pobre y desvalido*, compartiendo sus sentimientos, de manera que podamos decir como el Apóstol: *Me he hecho todo a todos...*
6. Roguemos a Dios que infunda en nosotros sentimientos de misericordia y compasión, de manera que nuestros corazones estén siempre llenos de estos sentimientos.
7. El servicio a los pobres ha de ser preferido a todo, y hay que prestarlo sin demora.
8. No tengáis ningún escrúpulo ni remordimiento de conciencia si, por prestar algún servicio a los pobres, habéis dejado la oración.
9. La caridad, en efecto, es la máxima norma, a la que todo debe tender: ella es una ilustre señora, y hay que cumplir lo que ordena.
10. Renovemos, pues, nuestro espíritu de servicio a los pobres, principalmente para con los abandonados y desamparados, ya que ellos nos han sido dados para que los sirvamos como a señores.

***De los escritos de san Vicente de Paúl, presbítero***  
***Carta 2.546***

**Alfonso Martínez Sanz**